

Jesús, el
Camino

Min. Oscar L. Mata

JESÚS, EL CAMINO

«*Escudriñad las Escrituras, porque os parece que en ellas tenéis vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí. Y vosotros no queréis venir a mí para que tengáis vida*» (Juan 5:39-40).

Los judíos creían que en las Escrituras tenían la vida eterna, por lo que Él los mandó a escudriñarla. Por lo que leemos, ellos no tenían ni idea de lo que las Escrituras realmente decían, pues no podían ver el cumplimiento de las profecías en Jesús. Aquellos judíos estaban en lo correcto, pues en las Escrituras se puede encontrar el camino a la vida eterna, pero esa vida no era algo producto de lo mucho que se estudia o de la práctica extrema de la ley, sino en reconocer que todas las Escrituras hablan de Jesús y creer en Él.

Jesús venía hablando del testimonio que Él presentaba para probar su mesianidad. Ellos sólo debían escudriñar las Escrituras para darse cuenta. Los judíos recibían las enseñanzas mesiánicas cada sábado en las sinagogas, los líderes las estudiaban cada día, pero tristemente no las entendieron y, cuando Jesús se apareció, tampoco las quisieron entender.

Lamentablemente, los judíos entendieron que la vida eterna era algo que se obtenía por escudriñar las Escrituras y por hacer al pie de la letra lo que ahí dice, pero de nada sirve leer los Escritos Sagrados y pretender vivir conforme a ellos si no se cree en Jesús.

Jesús claramente se los dijo, de que ellos no querían venir a Él por esa vida eterna, pues se aferraron a los Escritos sin querer entender su verdadero significado.

No importan qué tan grandes son nuestros conocimientos bíblicos si no vivimos para creer y servir a Jesucristo, el Hijo de Dios, nuestro Salvador: «*Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí*» (Juan 14:6).